

EL ECO DE CARTAGENA.

Nuevas 4 de Noviembre de 1880

GUESTIONES MEDICO-SOCIALES

LOS ESPECIFICOS Y SECRETOS.

ARTICULO V.

No existen fuerzas curativas en la naturaleza, en el sentido que ordinariamente se dá á esta palabra, como tampoco hay fuerza vital.

El organismo, en el desarrollo progresivo y normal que le ha prescrito la naturaleza, hace que cesen algunas veces ciertas perturbaciones. A veces hace todo lo contrario, y á causa de su actividad independiente pierde en una porcion de complicaciones irremediables é inútiles. Éste frecuentemente á los partidarios de la Teleología invocar como testimonio irrecusable la existencia de ciertos específicos para determinadas enfermedades. No hay remedios que curen las enfermedades con certeza y en todas circunstancias, y que puedan pasar, por decirlo así, como predestinadas á esas enfermedades.

Todos los médicos juiciosos niegan la existencia de los supuestos específicos en este sentido, y, antes al contrario, afirman que el efecto de los remedios no depende de la neutralizacion específica de las enfermedades, sino que es el resultado de circunstancias de un todo distintas y dependientes en su mayor parte de la casualidad, ó de una larga serie de causas combinadas. Es preciso, por consiguiente, renunciar á la idea de que la naturaleza haya hecho crecer ciertas yerbas para curar enfermedades, idea que importa al Creador la ridiculez de haber creado un mal con un específico para combatirlo en lugar de renunciar á la creacion de ambas cosas. Las semejanzas niñerías son indignas de un Creador inteligente.

Pero el vulgo, que de todo forma misterios, goza dando á los fenómenos que observa una explicacion que tanto más confusa, complicada é inverosímil cuanto menos instruido posee la persona que la dá.

A medida que nos acercamos á la verdad y cuanto más conocemos la naturaleza de los males y la manera que tienen de obrar los medicamentos más eficaces, tanto más sencilla es su explicacion y tanto más fácil de comprender.

Léjos de tener cada enfermedad un específico lo que sucede es que las más graves dolencias se dominan con los medios más sencillos. Los señores se curan con los medicamentos ó los remedios más sencillos; pero á condicion de ser pru-

dente, oportuna y científicamente aplicados: que en el *modus faciendi* está la gracia y para demostrarlo voy á poner algunos ejemplos.

Todos los días leemos y oímos curaciones de tisis pulmonar debidas á este ó al otro específico. La tisis pulmonar tuberculosa no se puede curar porque el tuberculo al fundirse produce grandes destrozos en el tejido pulmonar, pérdidas de sustancias considerables que dejan al enfermo sin pulmones para respirar. Pero hay muchas enfermedades que pueden confundirse con aquella mortífera dolencia.

En 1872 hallándome en Cartagena fui consultado por un alférez de E. M. de plazas cuya esposa, que estaba enferma hacia uno ó dos meses, se hallaba en un estado que inspiraba sérios temores. Había enflaquecido notablemente. Su color era pálido, amarillento, terroso, con rosetas en las mejillas, tenía calentura con ciertos recargos, tos frecuente y espectoracion amarillenta (puemula) remedando una tisis pulmonar avanzada y de marcha fatal. Examiné á la enferma detenidamente y sobre todo dirigiéndome á la cavidad torácica, asiento del mal, encontrando que lo que había era una bronquitis, nada de tubérculos, ni cavernos, etc. Para los que no han estudiado Medicina y lean esto les parecerá extraño y aun inverosímil; pero para un médico mediano no hay cosa más fácil que distinguir la bronquitis de la tisis tuberculosa.

—Me parece les digo (al marido y á la enferma) que la curacion es no solo posible sino próxima. Todo consiste en que tengan Vdes. confianza sometiendo ciegamente á mis prescripciones.

Así me lo prometieron y yo dispuse mi plan que era sencillísimo.

Pedi al farmacéutico una cantárida tan grande, que no la quisieron hacer, creyendo que me había equivocado y tuve que insistir para que la prepararan exactamente como yo la deseaba, aplicándola yo mismo para mayor seguridad, en la parte posterior del pecho, en el lado enfermo (izquierdo).

La paciente pasó muy mala noche. Al día siguiente presentaba una calentura bastante intensa y se le sometió á un plan adecuado.

La cantárida hizo su efecto completamente. La cantidad de serosidad que produjo y después el que suministraba aquella estensísima superficie desnuda fueron abundantes.

Pero estaba calculado. Aquella ulceracion se curó bien pronto y la supuesta tisis pulmonar desapareció sin saber cómo; puesto que unos días después la enferma se levantó de la cama y empezó á tomar alimento

para reponerse en poco tiempo, ya no hubo más tos, ni otro síntoma.

Y ¿cual fué el específico que produjo la admirable curacion?—La cantárida, me direis—No, señores: Lo que curó á aquella enferma fué la buena eleccion en la cantidad y oportunidad en el remedio empleado. No curan los medicamentos sino el buen criterio del médico, y cuando la ciencia no conoce el específico un plan higiénico moderado, prudente y racional podrá dar tiempo á que la naturaleza misma abra el camino de la curacion. Y si no poco podrán hacer los tan decantado específicos.

Voy á referir un caso muy notable que me contó un amigo mio, persona muy instruida y de gran talento, y á quien doy entero crédito. Era precisamente su hijo de dos años el enfermo y el hecho ocurrió en Cartagena no hace muchos años.

Aquella criatura no pudo ser amamantada por su madre y se recurrió á la leche de cabra, con la cual se nutria muy bien al principio; pero la cabra, pasada la época del celo, empezó á suministrar leche de malas condiciones; y el niño se ponía desmejorado y triste, acentuándose cada día más su debilidad. Llegó á estar tan grave que no confiaban salvarle los médicos. Su abdomen estaba abultado y duro; había una obstinada inapetencia, paidez, fiebre continua, decaimiento considerable de fuerzas, etc. En tan crítico estado ocurriósele al médico de cabecera emplear un agente activo anti-escrutuloso tónico; y como el yodo está indicado en ciertos casos, eligió el aceite de hígado de bacalao (que apenas contiene tal metalóide) no sin advertir á la madre que era en lo único que podía confiarse. Se le administró efectivamente, y desde luego el aceite empezó á obrar como aceite que no se digiere, es decir, purgando, y empezó el niño á arrojar por cámaras una cantidad prodigiosa de un material grisáceo ceniciento, que no podía ser más que la leche detenida, sin digerir, en todo el conducto intestinal. A los pocos días había desaparecido la tenacidad y dureza del vientre y se presentó el apetito por lo cual, escusado es decir que se restableció el niño con la mayor rapidez.

El aceite de hígado de bacalao hizo el milagro efectivamente; pero, cómo obró? Por la cantidad de yodo que contiene? No: porque en una docena de cucharadas de este aceite no encontrareis mucho yodo. Obró como purgante, es decir, del modo que menos se figuró el médico cuando lo prescribió: pues como purgante hubiera administrado otro aceite (ricino, almendra, olivas, etc.)

He aquí, pues, un medio sencillísimo que conjuró un estado gravísimo. Curacion inesperada, mara-

villosa, pronta, evidente y que seguramente no se debió á ningún específico.

R. FAJARNÉS.

CRONICA.

Escriben de Trípoli que dos grandes caravanas venian de Soudan con un rico cargamento de mercancías, evaluadas en dos millones, cuando fueron atacadas por una banda de ladrones.

Los aventureros, que contaban un número considerable de criados bien armados, resistieron la embestida, y después de un reñido combate en que parte de los bandidos fueron muertos y el resto prisioneros, continuaron su ruta sin novedad.

¡Ni que estuvieran en plena Mancha en poder de los Juanillones!

Se han tomado justicia por su mano y lo han entendido.

Dice *El Eco de Extremadura*, de Badajoz, que conoce á un joven sacerdote de carrera completa que se encuentra desempeñando el cargo de coadjutor en un pequeño pueblo de aquella provincia, que reúne, después del descuento, treinta y dos cuartos diarios de sueldo.

Maestro de escuela conocemos nosotros con el importante haber de seis cuartos diarios y que no tiene gratificaciones ni derechos de ninguna clase.

Siempre hay algo peor que lo malo.

Escriben de la Coruña que el sábado se encontró en el interior de uno de los carruajes que hacen viaje á Santiago, un hombre que había sido ahorcado con un cinto y colocado allí. El cadáver de este infeliz soldado que se había alistado para Ultramar, permaneció varias horas sin que la policia ni autoridad alguna se enterasen del asunto.

Escriben de Tarragona que en el muelle de aquella ciudad se observa actualmente gran movimiento á consecuencia del embarque de vinos para Francia, siendo en número considerable las embarcaciones que en el mismo entran y salen todos los días.

Del *Diario de Murcia*.

«La Administracion Económica ha devuelto sin aprobar el expediente de consumos en Lorca.»

¿Qué será?

Parece que se agita la idea, en el Ayuntamiento, de ordenar se proceda á la reparacion de algunas casas, cuyo estado es una amenaza contra la seguridad del transeunte.